



## Desarrollo e internacionalidad del Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora

Constanza y Alberto Alvarado

### INTRODUCCIÓN

Por solicitud del Equipo Responsable Internacional, desde hace dos años venimos adelantando una investigación sobre el desarrollo e internacionalización del Movimiento de los ENS, destacando el papel del P. Caffarel. En este proceso hay que destacar dos aspectos: el crecimiento geográfico y cronológico de los Equipos y el mensaje profundo con que el P. Caffarel acompañó este desarrollo que él llamó la “formación”. Hoy queremos centrar nuestra exposición precisamente en este aspecto que consideramos se encuentra en el corazón de la internacionalidad de los ENS y que confirma la apreciación del cardenal Lustiger cuando calificó a nuestro fundador como “profeta de nuestro tiempo”.

*“A decir verdad, decía el P. Caffarel, fue sobre todo tres años más tarde (en 1947) -después de ese periodo de lenta maduración- cuando asistimos a una explosiva proliferación de los grupos de matrimonios en Francia y la Unión francesa, en Bélgica, en Suiza, en Austria, en Egipto, en Canadá, y sin duda en otros lugares más”,<sup>i</sup>*

Veamos cómo y cuándo se produjo esta expansión.

Hoy, al cabo de setenta años de nuestra fundación, hacemos presencia en los cinco continentes del mundo, en 95 países, con algo más de 13.500 equipos, esto es alrededor de 69.000 parejas que equivalen alrededor de 138.000 miembros y 9.347 sacerdotes consiliarios. Pocos movimientos de Iglesia cuentan, según expresión de nuestra Carta, con una “fuerza de choque formada por voluntarios”, de una magnitud y calidad semejantes y presentes en casi todos los rincones del mundo.

En una de sus conferencias dictadas en Brasil, en el año 1972, expresaba una gran preocupación: **“El crecimiento en extensión puede ser un peligro si no va acompañado de una profunda formación”.**<sup>ii</sup> Así, pues, después de esta rápida alusión al crecimiento y, teniendo en cuenta la insistencia del P. Caffarel en que es más importante la calidad que la cantidad, nos centraremos en la esencia de esa “formación” resaltando el pensamiento del fundador, expresado a través de



sus escritos y teniendo siempre como telón de fondo la acción permanente de Dios en el proceso de internacionalización del Movimiento.

¿Cómo puede una organización, con tal número de miembros y dispersa por el mundo entero, mantener la unidad con plena fidelidad a sus objetivos y a sus medios? ¡Esto no es gratuito! Es una clara manifestación de la Providencia y del Espíritu Santo, como lo proclamara el P. Caffarel, pocos años antes de su muerte en su profética conferencia de Chantilly en el año 1987.

Ya en el año 1959, frente al gran salto que diera el Movimiento en la dirección de la internacionalización, se había planteado un problema nuevo relacionado con la estructura internacional del Movimiento, explicado por el Fundador en estos términos: *“¿sería necesario instaurar en cada país una dirección nacional autónoma o concebir un gran Movimiento con una dirección única? La cuestión fue ampliamente debatida en los encuentros internacionales, habiendo finalmente optado por la fórmula del Movimiento único. No ciertamente por facilidad [...]. Había que ir en el sentido de la más perfecta unidad como respuesta a la obsesión de Jesús... “Que ellos sean uno como nosotros somos uno.”<sup>iii</sup>*

La unidad se logra en la medida en que se comparta con plena fidelidad un pensamiento único basado en el carisma, la mística y la pedagogía del Movimiento. Veamos cómo se han construido poco a poco estos elementos cimentados en el pensamiento del fundador: el amor humano, el amor conyugal, el sacramento del matrimonio, la espiritualidad conyugal, los medios para alcanzarla y la misión de las parejas y del Movimiento de los ENS.

### **1. El amor humano**

En la base del pensamiento del P. Caffarel se encuentra su concepción sobre el amor humano:

*“El amor, escribía en diciembre de 1958, es una realidad muy grande, muy santa, que se encarna en lo más carnal del ser, pero que debe hacer progresión hacia lo más espiritual. Este amor humano, mutuo, de un hombre y de una mujer, aún si se localiza en el exterior de las personas, constituye la iniciación a un amor profundamente interior. Así, estamos constituidos de forma tal que lo sensible nos introduce en la esfera de lo espiritual. La sexualidad, [...] esta atracción carnal -bien vivida, se entiende- hace que los seres se encuentren y, poco a poco, accedan a un*



Equipes Notre-Dame

Rassemblement International – International Gathering – Encuentro  
Internacional - Encontro Internacional – Raduno Internazionale

Fátima 2018

16-21 Juillet – July 16th-21th – 16-21 de Julio – 16-21 Julho – 16-21 Luglio

*amor de un nivel superior, hasta llegar a ese amor totalmente impregnado por el amor de Dios que se llama la caridad conyugal...<sup>iv</sup>*

Semejante planteamiento hecho en su época era algo que hasta ese momento era totalmente revolucionario, porque afirmar que la sexualidad es un factor de santificación y que el placer sexual es una realidad santa querida por Dios es algo que no deja de asombrar todavía a algunos. Doce años más tarde, cuando el Movimiento preparaba la Peregrinación a Roma en el año 1970, habiendo Pablo VI preguntado al P. Caffarel sobre qué tema quería que les hablara a los miembros de los equipos, el P. Caffarel preparó una nota de 30 páginas sobre la perfección humana y cristiana de la sexualidad que la puso a su consideración. Entonces, recibió esta respuesta del Papa: *“este tema aún no está maduro, por lo que no puedo acceder a su solicitud”<sup>v</sup>*. Fueron necesarios otros veinticinco años para que su santidad Benedicto XVI corroborara el planteamiento profético de nuestro fundador en su encíclica: *“Deus caritas est”*: *“...el hombre es un ser hecho de cuerpo y alma. [...] Pero ni la carne ni el espíritu aman: es el hombre, la persona, la que ama como criatura unitaria, de la cual forman parte el cuerpo y el alma. Sólo cuando ambos se funden verdaderamente en una unidad, el hombre es plenamente él mismo. Únicamente de este modo el amor —el eros— puede madurar hasta su verdadera grandeza.”<sup>vi</sup>*

A partir de allí podemos definir el amor conyugal como “un anhelo profundo de complementación integral entre dos personas de diferente sexo, que las impulsa a entregarse mutuamente para realizar una vida en común que tiene como fin hacer crecer al otro”. Así, serán una sola carne y un solo espíritu.

Erich Fromm distingue dos actitudes del ser humano frente a la vida, una es la “manera de tener” que es egoísta, la otra es la “manera de ser” de entrega y donación que es altruista. En el amor conyugal hay dos fuerzas impulsoras: una fuerza que busca “ser amado” por el otro y otra fuerza que impulsa a “amar al otro”. La primera corresponde, según él, “a la manera de ‘tener’, significa encerrar, aprisionar o dominar el ser ‘amado’. Pero, esto resulta asfixiante, aniquilante, mortal, no donador de vida. El verdadero amor corresponde a la “manera de ser” y consiste en la entrega de sí mismo al otro. Es preocuparse por el crecimiento, el bienestar y la felicidad del otro a cualquier precio.

El amor conyugal consiste, entonces, en querer hacer el bien al cónyuge y entregarse completamente a él, sin olvidar la dimensión carnal del ser humano



Equipes Notre-Dame

Rassemblement International – International Gathering – Encuentro  
Internacional - Encontro Internacional – Raduno Internazionale

**Fátima 2018**

16-21 Juillet – July 16th-21th – 16-21 de Julio – 16-21 Julho – 16-21 Luglio

que también tiene sus propias exigencias. A este propósito afirmaba el P. Caffarel: *«Reconocer el papel del cuerpo en la unión del hombre y la mujer es esencial; despreciarlo bajo el pretexto de una mayor espiritualidad, no es una actitud auténticamente cristiana, lo mismo que exaltarla o renunciar a integrar sus exigencias»*<sup>vii</sup>. La simpatía, la amistad, la ternura y el deseo del uno por el otro son sentimientos presentes en el amor conyugal. Estos favorecen la percepción de lo que está bien para el otro, provocan la voluntad de hacerle el bien, en suma, amarlo. Sin embargo, el verdadero amor conyugal sobrepasa los sentimientos, es una decisión.

Son muchas y variadas las características del amor conyugal correspondientes a la manera de ser; enunciemos algunas de ellas: El amor conyugal es *dinámico*; busca *la unidad dentro de la diversidad*. Pero además es muy *frágil*, si lo comparamos con el amor materno. La *sexualidad* es parte integral del amor humano.

En el pensamiento del P. Caffarel, la vida conyugal, vivida con un auténtico amor de entrega al cónyuge, es el camino seguro para encontrar a Dios. Desde luego, este camino implica la práctica continua del perdón.

## **2. El sacramento del matrimonio**

*“Partamos de la noción de matrimonio cristiano, decía el P. Caffarel, Este no es solamente el don recíproco del hombre y de la mujer; es el don, la consagración de la pareja a Cristo. A partir de ese momento, en la pareja que se entrega, al darse se abre a Cristo y Él se hace presente en ella”*<sup>viii</sup>

El matrimonio en cuanto sacramento está llamado a ser un signo visible del amor de Dios, del don de Cristo y de la unidad de la Iglesia. Esta es la realidad que el Movimiento quiere acompañar, favorecer, fortalecer y difundir; con esta convicción los ENS fundamentan la espiritualidad conyugal en el sacramento del matrimonio.

*“Cuando se dice que el matrimonio es un sacramento, precisa el P. Caffarel, esto quiere decir que todas las realidades del matrimonio son portadoras de gracias para los esposos que viven según la voluntad divina. Es en y por el conjunto de la vida conyugal como Cristo comunica su gracia a cada uno de los esposos”*<sup>ix</sup>

Son múltiples y variadas las gracias recibidas por medio del sacramento del matrimonio: la Alianza con Cristo, el perfeccionamiento en el amor, la



fidelidad, la unidad indisoluble a través de la perseverancia en el amor, el perdón mutuo, la santificación por medio del matrimonio, la educación de los hijos en la fe, etc. No obstante, hay una gracia muy importante y de la cual se habla poco, es la “gracia de estado”. Consiste en la asistencia permanente del Espíritu Santo a los esposos para llevar a cabo cristianamente todas las obligaciones y responsabilidades propias de la vida matrimonial.

Así, en el sacramento del matrimonio se da una doble y recíproca alianza. La alianza que se prometen los esposos por medio del sacramento y la alianza que Cristo promete a los esposos. Este es el «gran misterio» del que habla San Pablo a propósito del matrimonio y, al mismo tiempo, el gran don de Dios a la pareja: Dios, el fiel por excelencia, se compromete con la pareja y esta puede confiar plenamente en este amor fiel, gracias a la presencia y a la ayuda de Cristo.

Una pareja de nuestro equipo de base que se casó después de varios años de vida conyugal nos aportaba este testimonio:

“Nuestro matrimonio siempre había sido muy difícil. El temperamento de mi esposo era muy complicado. Vivía poseído por la ira y, a pesar de sus esfuerzos, ésta la descargaba contra los más cercanos: nuestros hijos y yo. Vivíamos muertos de miedo. Luchábamos por mejorar nuestra relación, pero esto era imposible de lograr. Sólo, a partir del momento en que recibimos el sacramento del matrimonio, nuestra vida empezó a cambiar radicalmente. Tener a Jesús en la pareja, fue el secreto de nuestro cambio. Una persona que tiene a Jesús en su vida tiene que vivir en paz. Y así ocurrió en nuestro matrimonio. Esto es palpable en nosotros”.

El amor humano en el sacramento del matrimonio es el signo material que refleja el Amor de Dios. He ahí la misión de la pareja unida a Cristo en el matrimonio: hacer visible el Amor de Dios a todos aquellos que la rodean. En otras palabras, muy familiares para nosotros: mostrar al mundo que el matrimonio es camino de amor, de felicidad y de santidad.

### **3. La espiritualidad conyugal (EC)**

El P. Caffarel, reaccionando frente a apreciaciones que critican a los ENS como «grupos de espiritualidad» y además como grupos un poco cerrados sobre una mística desencarnada, en un editorial de la Carta, de junio de 1950, fue claro en afirmar que el término «*espiritualidad*» provocaba numerosos problemas. Dirigiéndose a los miembros de los equipos declaró: «¿Como disipar los



*equivocos? Sin duda, precisando muy bien lo que significa la palabra espiritualidad».*

Es necesario, ante todo, no confundir espiritualidad con espiritualismo. Este último divide al hombre en espíritu y materia exaltando el espíritu y aplastando la materia lo que conduce a una especie de angelismo, tendencia tan nefasta como la contraria: el materialismo que exalta la materia y aniquila el espíritu. La espiritualidad cristiana compromete al ser integral, consiste en “vivir integralmente de acuerdo con el Espíritu”.

Es indudable que no debemos caer en equivocados en lo que respecta a su sentido, sobre todo cuando se trata de la EC que representa el alma de nuestra pertenencia al Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora. Posiblemente, haya sido la EC la que ha atraído las parejas hacia el Movimiento, pues su anhelo era crecer en la espiritualidad cristiana, pero en su condición de pareja que ha recibido el sacramento del matrimonio.

Fue el mismo P. Caffarel quien definió la *espiritualidad conyugal* como «*el arte de vivir en el matrimonio el ideal evangélico que Cristo propuso a todos sus discípulos*»<sup>x</sup>

*«Se trata, explicaba, de cristianizar toda la vida familiar. [...] Pero no sólo descubrir, sino desear llevar a cabo la idea de Dios en todos estos campos. Pero, es más, buscar lo que justamente se puede llamar un estilo cristiano del hogar: el estilo cristiano de las relaciones interpersonales, entre los esposos, entre padres e hijos, entre los padres y los abuelos, entre el hogar y los amigos; un estilo cristiano del ambiente: la casa, las comidas, los gastos; un estilo cristiano de las actividades cotidianas: el trabajo, el descanso, la levantada, la acostada, las veladas, la hospitalidad. ¿Cómo lograr que todo eso sea cristiano, se muestre cristiano, que todo eso haga resplandecer la gracia de Cristo? Un estilo cristiano de cada día... un etilo cristiano de los grandes acontecimientos: el nacimiento, la enfermedad, las pruebas, el matrimonio, la muerte... Vivir cristianamente estos acontecimientos. Y todo ello, “con el fin de que Dios sea glorificado en todas las cosas”.*<sup>xi</sup>

Esta visión de la santidad ha sido recientemente corroborada por el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica Gaudete et Exsultate, cuando afirma que:

*“Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las*



*ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra*<sup>xii</sup>.

A partir de lo expuesto en el numeral anterior, podemos constatar el estrecho lazo que existe entre el sacramento del matrimonio y la EC que es el alma del carisma del Movimiento. Esto quiere decir que los esposos viven en la fe la alianza de Cristo con la pareja y que, a partir de esta realidad sobrenatural, reciben las gracias propias del sacramento para desarrollar su espiritualidad conyugal por medio de la cual alcanzan la santidad.

Hemos sido llamados a la santidad, siendo ésta el fin de la espiritualidad conyugal. Sin embargo, nos aclara el P.Caffarel, *“un santo no es como muchos se lo imaginan, una suerte de campeón que realiza proezas en el terreno de la virtud y grandes demostraciones espirituales. Antes que nada, es un hombre seducido por Dios. Que entrega a Dios su vida entera... Vosotros habéis sido llamados a la santidad. Y es, en y por medio del matrimonio, como tenéis necesidad de alcanzarla*<sup>xiii</sup>.

A lo anterior añadiremos que la santidad conyugal no es algo que se alcanza, es algo que se vive, es el resultado de una vida vivida en pareja según el nuevo mandamiento de Jesús que se expresa a través de la compasión con el prójimo; *“Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo”* (Lc 6,36). Es, pues, la compasión lo que debemos imitar de Dios, pues, ésta constituye el modo de ser de Dios.

Pero, además de resaltar los pequeños detalles propios de la santidad, el Papa Francisco, en su última Exhortación Apostólica, proclama también un aspecto nuevo consistente en el sentido comunitario de la misma:

*“La comunidad está llamada a crear ese «espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado» [...] La vida comunitaria, sea en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en cualquier otra, está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos. Esto ocurría en la comunidad santa que formaron Jesús, María y José, donde se reflejó de manera paradigmática la belleza de la comunión trinitaria. También es lo que sucedía en la vida comunitaria que Jesús llevó con sus discípulos y con el pueblo sencillo”*.<sup>xiv</sup>



Equipos Notre-Dame

Rassemblement International – International Gathering – Encuentro  
Internacional - Encontro Internacional – Raduno Internazionale

**Fátima 2018**

16-21 Juillet – July 16th-21th – 16-21 de Julio – 16-21 Julho – 16-21 Luglio

---

¿No será éste un llamado especial para buscar la santidad comunitaria de nuestras familias y de nuestros equipos?

#### **4. Los medios para alcanzar la espiritualidad conyugal**

Existe una estrecha relación entre la pedagogía de los ENS y su organización, entre la EC y el progreso espiritual de las parejas. Toda la pedagogía y la organización de los ENS tiene como fin ayudar a los hogares a construir su proyecto de vida en la EC reservando en sus vidas un momento determinado para la oración, el diálogo conyugal y la ayuda mutua de los cónyuges y del equipo. La ayuda mutua es el nombre del mandamiento del amor en los ENS, decía el P. Caffarel y es la columna vertebral del Movimiento. La vida de equipo exige tener en cuenta las decisiones personales y de la pareja y hacer loables esfuerzos de conversión gradual en su caminar.

Según el P. Caffarel, la Eucaristía es el medio privilegiado para lograr la espiritualidad conyugal:

*“La eucaristía ocupa el lugar central en la vida del cristiano, pero no debe ser separada de otros elementos de esta vida cristiana donde los unos le preparan el terreno, y donde los otros son su fruto. Me contentaré con mencionar tres de irremplazable importancia: el cultivo de la fe, principalmente por el contacto con la Palabra de Dios; la oración, me refiero a la oración mental designada con el término de meditación y el amor al prójimo, un amor a la vez vivo y eficaz... Así, el sacramento del matrimonio se verá “súper-activado” por su conexión con la Eucaristía y dará sus plenos frutos de fidelidad, de pureza, de irradiación apostólica y de santidad conyugal”<sup>xv</sup>.*

Por su parte, los ENS han desarrollado su pedagogía fundamentada en tres pilares básicos: los puntos concretos de esfuerzo (PCE), la vida de equipo, incluida la reunión de equipo y las orientaciones de vida. Estos tienen como objetivo ayudar a los hogares a crear tres actitudes fundamentales: la búsqueda asidua de la voluntad de Dios, la búsqueda de la verdad sobre ellos mismos y la experiencia del encuentro y la comunión entre las parejas.





No se puede comprender la espiritualidad sin la oración conyugal y personal. En la pedagogía de los Equipos, la oración está presente en los tres pilares:

- En las orientaciones de vida, la oración se sugiere bajo las formas de oración personal, meditación, formación, ascesis, y frecuentación de los sacramentos;
- En los seis puntos concretos de esfuerzo, los tres primeros se refieren a la oración;
- En la reunión de equipo, después de la escucha de la Palabra, las parejas oran dando una respuesta personal a la Palabra de Dios, y después hacen una breve oración de alabanza, de petición o de acción de gracias.

El sentido de progreso que es esencial para la EC, entendido como el caminar hacia la santidad, nos es dado a través de la “regla de vida”. Esta consiste en fijarse objetivos concretos de progreso que se revisan cada mes durante la reunión del equipo por cada uno de los cónyuges, en el momento de la participación.

El “retiro espiritual”, es el momento privilegiado para conocer cuál es la voluntad de Dios sobre cada uno de los esposos y sobre la pareja misma, a través de un contacto cara a cara con el Señor, en un ambiente tranquilo, de profunda oración y recogimiento.

“El ‘Deber de Sentarse’, considerado como una de las mayores intuiciones del P. Caffarel, es la propuesta más específica del Movimiento de los equipos de Nuestra Señora. *“Es un instrumento muy importante porque enriquece la espiritualidad del marido y de la mujer, ayudándoles a vivir mejor el perdón mutuo, a crecer en el amor conyugal, en el amor de Dios y de los demás, en el camino de la santidad”<sup>xvi</sup>*. Además, es un gran instrumento de conocimiento y aceptación mutua, reconocimiento de nuestras cualidades y aceptación de nuestras carencias y defectos.

Todo lo anterior se vive y se refuerza a través de la vida de equipo, cuya principal expresión es la Reunión de Equipo. Para el P. Caffarel, un equipo es una comunidad de fe, es decir una pequeña iglesia bajo ciertas condiciones: Reunirse en la fe; romper con aquello a lo que estamos apegados; reunirse en nombre de Cristo; unirse a Cristo por el amor fraterno; escuchar a Cristo presente a través



de su Palabra; responder a Cristo por medio de la oración personal y de la oración del equipo (de acción de gracias, de alabanza, o de petición).<sup>xvii</sup>

Pero, en la vida de equipo y muy particularmente en la reunión de equipo, hay algo esencial y, por tanto, propio de los ENS: la presencia del sacerdote como miembro del equipo. Esta característica fue concebida no como producto de una reflexión teológica sino como fruto de la vivencia de las primeras parejas y del mismo fundador en el origen del Movimiento. Así describe el P. Caffarel esta experiencia:

*“A falta de ideas precisas sobre la doctrina del matrimonio cristiano, una intuición muy profunda llenó (a estas parejas) de esperanza y las condujo a un sacerdote: ‘este amor humano que es nuestra riqueza y nuestra alegría no es posible que Dios no piense de él algo muy bello y grandioso; quisiéramos conocerlo y que usted nos lo revele’. Al escucharlos, adiviné sin dificultad que los defraudaría cruelmente si me hubiera contentado con darles definiciones jurídicas y ofrecerles reglas morales [...]. Mi respuesta fue entonces: ‘**busquemos juntos, unámonos y lancémonos al descubrimiento**’...*

*Cada uno de nosotros aportó su experiencia: el sacerdote, sus conocimientos sobre el matrimonio y el conjunto de la doctrina cristiana; ellos su experiencia primaveral del amor y del matrimonio. [...] Poco a poco se despejó el lugar privilegiado del matrimonio cristiano en el gran plan de Dios... No era necesario buscar en otra parte un camino diferente para avanzar hacia el Señor: el matrimonio es una vía sagrada, la familia cristiana una célula viva de la Iglesia”*

Y concluyó:

*“No menos evidente me fue la fecundidad de la colaboración entre el sacerdote y los matrimonios. Pero no sólo a mí, a ellos también; uno de ellos lo comprendió muy bien cuando un día en su oración agradecía a Dios por ‘**el matrimonio de nuestros dos sacramentos**’. El sacerdote aporta la doctrina, los matrimonios su experiencia: de esta conjunción se desprende el arte de vivir cristianamente en el matrimonio”<sup>xviii</sup>*

Finalmente, los Equipos están consagrados a Nuestra Señora: “la devoción a María, afirma el P. Caffarel, no es opcional: es el reconocimiento de un hecho. Mejor aún, es el reconocimiento del plan de Dios. En este plan, María no es un simple adorno, ella cumple una función única: con Cristo, el nuevo Adán, la nueva Eva, está en el origen del cristianismo. Consideración que los Padres de la Iglesia se complacen en desarrollar extensamente”<sup>xix</sup>



## 5. La misión de las parejas y del Movimiento de los ENS

*"Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación."* (Marcos, 16,15), tal es el encargo que Jesús nos dejó al final de su vida. La Buena Nueva, no es otra cosa que la persona misma de Cristo. La esencia del sacramento del matrimonio es el amor de la pareja al estilo de Cristo que es al mismo tiempo el signo material que refleja el Amor de Dios. Dicho en otra forma, nosotros parejas unidas por el matrimonio católico, somos sacramento del Amor de Dios.

El equipo, comunidad de fe, alcanza su plena madurez «cuando empujado por El Espíritu de Cristo, envía a sus miembros hacia el mundo para revelar este amor.» La comunidad pierde su sentido si permanece encerrada en sí misma. Su razón de ser estriba en su compromiso con el mundo. Cristo, en efecto, por amor dio su vida por el mundo entero y no solamente por un pueblo determinado.

En este sentido, el P. Caffarel expresa: *"Hacer conocer a Dios, proclamar su amor, tal es el primer aspecto de la misión apostólica de la pareja."*<sup>xxx</sup>

Esa acción de hacer conocer a Dios y proclamar su amor, se fundamenta en el testimonio de vida, dejándonos impregnar por el amor de Dios expresado a través del amor de los esposos en su vida matrimonial. Todo lo que hemos dicho acerca de vivir fielmente la unidad de pensamiento en los ENS, más que una teoría o una doctrina, debe ser la vivencia profunda del carisma, la mística y la pedagogía del Movimiento. Eso es lo que seduce a otras parejas para involucrar a Cristo en su matrimonio.

En segundo lugar, estamos llamados a construir familias auténticamente cristianas. Así lo expresaban Mercedes y Alvaro Gómez Ferrer, antiguos responsables del Movimiento: *"quizás la lección más importante que nos dan los Equipos es recordarnos una y otra vez que la familia depende de la pareja, que cuidar la pareja, su amor, su crecimiento redunda siempre en beneficio de la familia porque la familia se apoya en ese amor de la pareja que debe permanecer a lo largo del tiempo"*.<sup>xxi</sup>

La base de la educación cristiana de las familias reside en la formación de nuestros hijos en la fe y en los valores cristianos. Formación que se logra fundamentalmente a través del proceso de "imitación" más que a través del discurso, en una proporción de tres a uno, según los psicólogos sociales. Así que, queridos padres de familia de los ENS, no se preocupen tanto de qué decir a sus



hijos, preocupense más por darles testimonio de su amor y de la coherencia entre lo que ustedes creen y lo que viven. ¡Eso es suficiente!

*“El apostolado no se reduce a un testimonio o a una influencia personal, es también una tarea, decía el P. Caffarel...”<sup>xxii</sup> Y, entre otras varias formas de apostolado destacaba la hospitalidad en el hogar:*

*“En el corazón del hogar, “célula de la Iglesia”, decía, el huésped encuentra a Cristo, y esta es la razón por la cual el ejercicio de la hospitalidad constituye un auténtico apostolado. Aún se puede decir que es el apostolado específico del hogar cristiano: el amor humano, -amor conyugal, amor paterno y materno, amor filial y amor fraternal-, siempre da testimonio de la fuente de la cual procede, da testimonio de este amor divino sin el cual él no sería nada... Pero para seducir al huésped, es necesario que este amor irradie, que el hogar sea sencillo, verdadero, alegre y amoroso; es la sola manera de generar entusiasmo”<sup>xxiii</sup>*

Finalmente, los miembros de los ENS debemos poner mucha atención a los llamados de los últimos Papas sobre la necesidad de acoger en el «seno de la pequeña iglesia» a aquellos que tienen mayor necesidad de la misericordia de Dios. Un apostolado del hogar por el cual la formación de los novios, el acompañamiento a las parejas jóvenes, el auxilio a los hogares en crisis, la ayuda a las personas separadas, divorciadas y divorciadas vueltas a casar, constituyen campos privilegiados. «¡Puedan ellos encontrar en su camino testimonios de la ternura y de la misericordia de Dios!» nos decía San Juan Pablo II. <sup>xxiv</sup>

Pensamos que lo dicho a través de los seis puntos anteriores, constituye la esencia del pensamiento del P. Caffarel como profeta de nuestro tiempo en cuanto a la formación básica sobre la cual se debe cimentar la unidad del Movimiento a nivel internacional. Esto es lo que los nuevos equipos deben conocer, asimilar y vivir fielmente para evitar el peligro de extender el Movimiento sin una formación profunda.

Pero hay algo más. El P.Caffarel se preguntaba sobre la vocación del Movimiento en el mundo de hoy, escuchémoslo:

*“No se trata de un movimiento conservador que conserve la fe en la Iglesia, se trata de un fermento de renovación, más aún de revolución espiritual. Y, si los equipos, en los días posteriores al Concilio, no son ese fermento de renovación de la Iglesia, serán marginados y surgirán, yo lo espero, nuevos*



*movimientos, más temerariamente revolucionarios para trabajar en el “aggiornamento” de la Iglesia. [...] Deseamos que los ENS sean útiles en el siglo venidero, no obstante, eso requiere que sean repensados en función de esa Iglesia que hoy tiene necesidad de ellos más que nunca”<sup>xxv</sup>.*

Concluiremos proclamando que fue la acción del Espíritu Santo la que, teniendo como instrumento de gracia al P. Caffarel, permitió que su intuición se fuera irrigando por el mundo entero, traspasando fronteras, no solo geográficas, sino culturales. Esto, gracias a que encontró corazones dispuestos y espíritus abiertos para recibir su mensaje, como los de las casi 9.000 personas reunidas en ese Encuentro, más los que hoy nos acompañan desde sus hogares a través del internet y todos los que en estas casi ocho décadas nos precedieron, para poder celebrar nuestra vocación sacramental y nuestro vínculo sagrado. Ese sentido de admiración sobre esta gracia recibida y la fidelidad con que se ha difundido en el contexto de la internacionalidad del Movimiento hoy es motivo de fiesta y le da sentido a este gran esfuerzo que hemos realizado para reunirnos venciendo tantos obstáculos de toda índole: económicos, logísticos, familiares, etc.

Continuemos, pues, celebrando este Encuentro en la fe, en la amistad, en la alegría y en la acción de gracias por compartir nuestro amor dentro de nuestro Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora.

Muchas gracias.

<sup>i</sup> P. Henri Caffarel. *Anneau d’Or. Signe de temps, signe de grâce -Les groupes de foyers*. No 30 -Novembre - Décembre 1949, p. 86.

<sup>ii</sup> Nancy Cajado Moncau, *EQUIPES DE NOSSA SENHORA NO BRASIL -Ensaio sobre seu histórico*, Nova Bandeira Produções Editoriais, Sao Paulo, 2000. P.65

<sup>iii</sup> H. Caffarel. L’ANNEAU D’OR. VOCATION ET ITINERAIRE DES EQUIPEES DE NOTRE DAME. Mai – Aout –, 1959. Número special, p.267.

<sup>iv</sup> Henri Caffarel. POUR UNE SPIRITUALITÉ DU CHRÉTIEN MARIÉ... Dans L’Anneau d’Or. NUMERO 84 – NOVEMBRE – DECEMBRE 1958 – P. 251.

<sup>v</sup> Conférence du père Caffarel à la Rencontre des Responsables Régionaux Européens. Chantilly, dimanche 3 mai 1987.

<sup>vi</sup> CARTA ENCÍCLICA DEUS CARITAS EST DEL SUPREMO PONTIFICE BENEDICTO XVI A LOS OBISPOS SACERDOTES Y DIÁCONOS HOMBRES Y MUJERES RELIGIOSOS Y TODOS LOS LAICOS FIELES EN EL AMOR CRISTIANO. (25 de diciembre de 2005) No. 5

<sup>vii</sup> Henri CAFFAREL. LA COMMUNION CHARNELL. Lettre Mensuelle Des Équipes Notre-Dame. Septembre-octobre, 1971.

<sup>viii</sup> Henri Caffarel. LETTRE MENSUELLE DES ÉQUIPES NOTRE-DAME. XXI° année – n. 7 – avril 1968.

<sup>ix</sup> Henri CAFFAREL. POUR UNE SPIRITUALITÉ DU CHRÉTIEN MARIÉ. Op. Cit. P. 253



- <sup>x</sup> Henri Caffarel. « VIENS ET SUIS-MOI ». LETTRE MENSUELLE DES ÉQUIPES NOTRE-DAME. XVI<sup>e</sup> année – n. 2 – novembre 1962.
- <sup>xi</sup> Henri Caffarel. DÉFINITIONS. LETTRE MENSUELLE DES ÉQUIPES NOTRE-DAME – XX<sup>e</sup> année – n. 7 – avril 1967.
- <sup>xii</sup> EXHORTACIÓN APOSTÓLICA GAUDETE ET EXSULTATE DEL SANTO PADRE FRANCISCO SOBRE EL LLAMADO A LA SANTIDAD N EL MUNDO ACTUAL. (19 de marzo de 2018) No. 14
- <sup>xiii</sup> Henri Caffarel. SÉDUITS PAR DIEU. LETTRE MENSUELLE DES ÉQUIPES NOTRE-DAME. XVI<sup>e</sup> année – n. 10 – juillet 1963.
- <sup>xiv</sup> EXHORTACIÓN APOSTÓLICA GAUDETE ET EXSULTATE. Op. Cit. Nos. 142 y 143.
- <sup>xv</sup> Henri Caffarel. (« SAINT FRANÇOIS DE SALES NOUS PARLE » Dans l’anneau d’Or. NUMERO 81-82 – MAI – AOUT 1958 – Numéro spécial. P. 240
- <sup>xvi</sup> ERI. GUÍA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA. 2<sup>a</sup>. Versión 2018. (5.2.4)
- <sup>xvii</sup> Henri Caffarel. “VIVRE EN ECCLESIA”. Conférence au Foyers de Liaison – 19-20 janvier 1957. Même conférence au São Paulo – Brésil, juillet 1957, pp. 9 et ss.
- <sup>xviii</sup> Henri Caffarel. VOCATION ET ITINÉRAIRE DES ÉQUIPES NOTRE DAME. – LES ORIGINES. Dans l’anneau d’Or. NUMERO 87-88 – MAI – AOUT 1959 – Numéro spécial. P. 261-262
- <sup>xix</sup> Henri Caffarel. UNE GRANDE ANNÉE. Dans l’anneau d’or. Numéro 54– Novembre –Décembre 1953. P. 130
- <sup>xx</sup> Henri Caffarel. – L’Anneau d’Or – LE MARIAGE, CE GRAND SACREMENT. LE FOYER APÔTRE. Numéro spécial 111-112 – Mai – Août 1963. P. 423
- <sup>xxi</sup> GÓMEZ-FERRER, Alvaro y Mercedes. “*Los Medios que proponen los Equipos para desarrollar un Proyecto de Familia*”. Reunión nacional de responsables de equipo. Madrid, sábado 27 de septiembre de 2003, p. 3
- <sup>xxii</sup> Henri Caffarel. – L’Anneau d’Or – LE MARIAGE, CE GRAND SACREMENT. LE FOYER APÔTRE. Op. Cit. P. 428
- <sup>xxiii</sup> Henri Caffarel. UNE CONFERENCE. LETTRE MENSUELLE DES ÉQUIPES NOTRE-DAME. XV<sup>e</sup> année – n. 9 – juin 1962.
- <sup>xxiv</sup> DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS RESPONSABLES DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA. Roma, 20 de enero de 2003.
- <sup>xxv</sup> Henri Caffarel. LA REUNIÓN DE EQUIPO. Primera conferencia dictada en Brasil, 1972. Introducción